

POEMARIO

Antony Rafael Mendoza Ramírez¹

¿Quiere enamorarme?

Me tiene tan inmerso en sus ojos
que me distraigo por completo.
Mirarla es tan hermoso
que me enamoraría sin preceptos.

Te buscaré

Cada vez que te recuerdo
se visitan nuestras almas
las lágrimas dicen
que todavía no te vayas.
Y mi silencio pregunta:
¿Cuándo nos volveremos a ver?
Dice mi corazón
que cuando me muera
serás la primera persona
que buscaré.

¹ Estudiante de la facultad de Derecho. Semestre: Cuarto (4). Grupo: B. Correo electrónico. antonyr-mendoza@unilibre.edu.co

El caballero sin espada

Sin escudo y sin espada
sigue derrotando a cada dragón;
de la vida.

Nunca se rinde,
Vive cenando en cada castillo.
Sigue salvando princesas,
Sin que ellas se den cuenta.
Vino a hacerles feliz,
haciendo lo que más le gusta;
escribir sin espada.

I

Soy silencioso
adoro escucharte
¿Por qué no lo haría?
Si eres impresionante.

II

Tienes que amarte.
Empieza hoy, ahora, en este preciso instante.
Que no sea mañana, luego, más tarde.
¿Entiendes?

¡Que sea justo ahora!

Era yo

En cada reflejo de sol,
en las esquinas,
en las ventanas
y en los espejos de mi casa.
Eres el fundamento de mi vida,
Me das alegría y tanto yo lo pedía.
-Era yo, me veía feliz-

III

Quisiera tener tu presencia
para observar tu belleza
y conocerte más de lo que piensas.

IV

Cada palabra mía
te confiesa lo que siento.
Cada una es usada en silencio
sin olvidar la discreción.
Te amo, te pienso y necesito de tu amor.

V

¡Hola!
¿Puedo acompañarte,
puedo mirarte,
puedo escucharte
y por último abrazarte?

Somos una porquería

Iba por la avenida de las locuras, mi única compañía era mi moto. La zona era demasiado oscura ni el sol le quería buscar. Eran las dos menos cuarto de la tarde y yo no había almorzado; el hambre se comía casi mis tripas. Mi sudor no era ni sal «No sé qué era, pero eso en mi piel me fastidiaba». Busqué un lugar para comer y encontré uno que decía: “Somos una porquería”. Vi salir como cuatro cerdos de la parte de atrás. Un agradable olor sobresalía que me motivó a entrar; además el hambre era insoportable. Entré y el menú tenía dos cosas: «Carne de cerdo y carne de humanana». Yo vine por lo mío “la carne de cerdito”. Pasó un rato y en una bandeja sobresalía un líquido espeso de color rojo —dije— debe de ser alguna salsa especial. Lo ponen en la mesa de al lado y lo que veía parecía un brazo «no sé qué era». Pregunté: — ¿Y eso qué es? —Me dijeron que era carne de humanana. Al minuto traen mi orden y era una cabeza de cerdo, le habían sacado los ojos; lo único decente eran sus dientes. Se me fue el hambre, ese lugar era una porquería, tuve que salir corriendo; me tenían casi amarrando en una silla. Para el inicio y el exterminio de mis desgracias: Desaparece mi moto «¡me la robaron esos hijos de puta!». Cuando volteo no había lugar «malditos cerdos, debí comerme la cabeza».